

ponen la historia en las manos de quienes no la frecuentan. Y en unos y otros producen una angustiada añoranza de ser patriotas.

CÉSAR GARCÍA BELSUNCE

EDUARDO DEVÉS VALDÉS, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, t. I, 318 pp.

La obra de Eduardo Devés Valdés se estructura en torno a los conceptos de modernización e identidad que se revelan como principios de articulación en la oposición o conciliación de la historia intelectual latinoamericana de la primera mitad del siglo XX. El autor pone el acento en las sucesivas "olas" de modernización en dialéctica con lo identitario latinoamericano, que se encuadran en un eje de historia intelectual. Lo modernizador está entendido como un afán que toma como modelo los países más avanzados, poniendo énfasis en lo científico-tecnológico, acentuando la eficiencia o la productividad. El afán identitario, en su opinión, insiste en la reivindicación de lo propio o lo autóctono, que marca la independencia y la búsqueda de un destino autónomo.

La historia intelectual es un camino frecuentado desde la década de los 70 en simultaneidad con la renovación de la historia política; esta perspectiva deja de lado el viejo esquema de las influencias culturales y busca penetrar en lo cultural. En este sentido el esquema de las redes intelectuales resulta un aporte innovador de Devés en cuanto herramienta que permite una visión global que ayuda a comprender la interacción cultural y contribuye a despegar incógnitas.

La tesis de Eduardo Devés afirma que el pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX oscila entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad, o en un equilibrio de ambas dimensiones. La alternancia entre modernización e identidad el autor la grafica por períodos que en el texto resultan abiertos y en interacción.

La identidad reconoce, en un proceso de larga duración, tres etapas que el estudioso califica de cultural, social y económica, de acuerdo con la prevalencia de uno u otro factor. El punto de partida es la publicación del *Ariel* de José Enrique Rodó que inicia un ciclo identitario y sucede al mode-

lo modernizador de fines del siglo XIX, signado por el positivismo. Rodo y su *Ariel* dividen en un antes y un después la propuesta latinoamericanista que se solidariza con un movimiento emergente que se opone al proyecto modernizador sajonzante finisecular. Esta aspiración es coincidente con el viraje filosófico de fin de siglo del positivismo hacia un vitalismo espiritualista, que se produjo algo antes en el continente europeo.

En una línea identitaria, Devés ubica temas como caudillismo o dictadura, caracteres psíquicos o enfermedad, defensa de las naciones o del continente que, en un afán por entender la realidad latinoamericana, reivindicar lo propio, buscan las causas de la diferencia entre Estados Unidos y el subcontinente más que la exposición de doctrinas o grandes ideales.

Con estas tendencias conviven un protoindigenismo, un movimiento socialista y anarquista, la presencia del criollismo y telurismo en la plástica y la literatura que adquieren desarrollo después de la Primera Guerra Mundial. En el período que corre entre 1915 y 1930 la reivindicación de lo social es la manera específica que representa la reivindicación de lo auténticamente latinoamericano.

En este período adquiere relevancia el problema indígena, el del campesino y la reforma agraria, la socialización de la propiedad, la educación de los trabajadores y la universidad obrera, entre otros. Las figuras de Gabriela Mistral, José Vasconcelos, José María de la Riva Agüero, Ricardo Rojas descuellan en el panorama intelectual, sin que por ello el autor deje de enfocar las figuras señeras de otros países latinoamericanos. El afroamericanismo empalma con el tema del indígena aunque sin alcanzar su relevancia, se expresa a través de la poesía, el estudio antropológico, el escrito político y el ensayo y amplía la idea de América latina, vinculada al continente africano a través del tema de la esclavitud, la negritud, lo afrocubano, afrobrasileño, afroantillano.

El autor enfoca en el período que abarca desde 1930 hasta mediados del siglo XIX, marcado por el pensamiento nacionalista, el desarrollo de ensayos sobre el carácter latinoamericano, la defensa de la economía continental, el nacimiento del social cristianismo y el comienzo del feminismo. Sin embargo el acento está puesto en la posición industrializadora que se manifiesta en la creación de la CEPAL, la reivindicación de lo propio se manifiesta mediatizado por la economía, como identitarismo económico.

El antiimperialismo es una de las formas del pensamiento latinoamericano de los años 30 que reúne a pensadores tanto de izquierda como de derecha, indigenismo e integralismo. La invasión norteamericana a Nicaragua es un punto de confluencia de la oposición al país del norte y la afirma-

ción de un impulso nacionalista. Autores representativos del nacionalismo continental como Enriquez y Carvajal, Vasconcelos, Mariátegui, Turcios, Gabriela Mistral, Vicente Sáenz, Mario Sancho, José Peralta, Prestes, Gaitán, Scalibrini Ortiz convergen en un nacionalismo cuyo motivo central es la defensa de la economía latinoamericana frente a las formas de agresión que perciben en la acción de los países ricos.

Existe una coincidencia de postulados nacionalistas que Devés sintetiza en una serie de rasgos comunes, entre los cuales se encuentran la insistencia en lo propio, la crítica al liberalismo político pero fundamentalmente al económico, al antiintervencionismo y la necesidad de reescribir la historia nacional. Los fundamentos teóricos son tomados tanto de presupuestos latinoamericanos como foráneos. Los modelos económicos son provistos por una matriz socialista a la manera soviética o desde lo tecnológico como superación de una economía feudal. El nacionalismo presenta una fuerte impronta cultural, el de raíz católica renueva el socialcristianismo y se orienta hacia las teorías del desarrollo.

El avance de las ciencias sociales que se produce en las décadas de los 30 y los 40 cristaliza en el proyecto cepalino como manifestación de la actualización del proyecto modernizador cuyo concepto clave es el industrialismo y la decadencia del paradigma identitario, interpreta Devés. Conceptos como centro-periferia, sustitución de importaciones, deterioro en los términos del intercambio, estructuran una ideología que el autor presenta como fuertemente interconectada con una tradición de ideas latinoamericanas incorporadas a la historia del pensamiento en el continente.

El estudio de Devés reconoce una metodología que recurre continuamente a los escritos-fuentes de los pensadores latinoamericanos con un conocimiento erudito. El autor denota una gran solvencia en este campo resultado de un análisis cualitativo y profundo. Las comparaciones entre países y pensadores escapan al riesgo de la homogeneización y la esquematización, las diferencias están siempre presentes lo que denota una actitud crítica afinada. El estudio resulta enriquecedor y entendemos que el libro es un estudio indispensable para quien quiera penetrar en el pensamiento latinoamericano de la primera mitad del siglo XX. El mérito que él encarna ha sido reconocido con el premio Casa de las Américas, otorgado en el año 2002.

HEBE CARMEN PELOSI